

APRENDER A CREER DESDE LA DUDA

9 de Agosto de 2026

Evangelio según MATEO 14, 22-33

Enseguida obligó a los discípulos a que se embarcaran y se le adelantaran a la otra orilla, mientras él despedía a las multitudes. Después de despedirlas subió al monte para orar a solas.

Caída la tarde, seguía allí solo. Mientras tanto la barca iba ya muy lejos de tierra, maltratada por las olas, porque llevaba viento contrario. De madrugada se les acercó Jesús andando sobre el mar. Los discípulos, viéndolo andar sobre el mar se asustaron diciendo que era un fantasma, y daban gritos de miedo.

Jesús les habló enseguida:

—¡Ánimo, soy yo, no tenéis miedo!

Pedro le contestó:

—Señor, si eres tú, mándame llegar hasta ti andando sobre el agua.

Él le dijo:

—Ven.

Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua para llegar hasta Jesús; pero al sentir la fuerza del viento le entró miedo, empezó a hundirse y gritó:

—¡Sálvame, Señor!

Jesús extendió en seguida la mano, lo agarró y le dijo:

—¡Qué poca fe! ¿Por qué has dudado?

En cuanto subieron a la barca cesó el viento.

Los de la barca se postraron ante él diciendo:

—Realmente eres Hijo de Dios.

⌘⌘ ⌘⌘

No es fácil responder con sinceridad a esa pregunta que Jesús hace a Pedro en el momento mismo en que lo salva de las aguas: «¿Por qué has dudado?».

A veces, las más hondas convicciones se nos desvanecen sin saber exactamente por qué. Principios aceptados hasta entonces como inmovibles comienzan a tambalearse. Otras veces, el misterio de Dios se nos hace abrumador. La última palabra sobre mi vida se me escapa y es duro abandonarme al misterio: mi razón sigue buscando insatisfecha, explicaciones

claras que no encuentra ni podrá jamás encontrar.

No pocas veces la superficialidad y ligereza de nuestra vida cotidiana y el culto secreto a tantos ídolos nos sumergen en largas crisis de indiferencia y escepticismo interior, con la sensación de



haber perdido realmente a Dios.

Si somos sinceros, hemos de confesar que hay una distancia enorme entre el creyente que profesamos ser y el deseamos ser. ¿Qué hacer al constatar en nosotros una fe a veces tan frágil y vacilante?

Lo primero, no desesperar ni asustarnos al descubrir en nosotros dudas y vacilaciones. La búsqueda de Dios se vive casi siempre en la inseguridad, la oscuridad y el riesgo. A Dios se le busca «a tientas». Y no hemos de olvidar que muchas veces «la fe genuina solo puede aparecer como duda superada» (Ladislao Boros).

Lo importante es aceptar el misterio de Dios con el corazón abierto. Nuestra fe depende de la verdad de nuestra relación con él. Y no hace falta esperar a que nuestros interrogantes y dudas se resuelvan para vivir en verdad ante ese Padre.

AL CALOR DE TU EVANGELIO

Al calor de tu Evangelio
nos reunimos con gozo
a celebrar nuestra amistad
y cantar a la vida que Tú nos das.

Al calor de tu Evangelio
nos sentimos hijos del mismo Padre,
renovamos la fraternidad
y proclamamos nuestra igualdad.

Al calor de tu Evangelio
compartimos hoy lo vivido
abriendo nuestros corazones
y acogiendo tu brisa y rocío.

Al calor de tu Evangelio
hacemos silencio respetuoso
escuchando a los hermanos
y dialogando contigo.

Al calor de tu Evangelio
soñamos, despiertos, el futuro
y miramos el horizonte
con esperanza de discípulos.

Al calor de tu Evangelio
prendemos fuegos a tu estilo
para que sus llamas y brasas
atraigan a caminantes perdidos.

Al calor de tu Evangelio,
una vez más, comenos y cantamos
recobramos nuestra dignidad
y hacemos comunidad.

Al calor de tu Evangelio
oramos como Tú nos enseñaste,
nos dejamos llevar por tu Espíritu
y danzamos alegremente.

Al calor de tu Evangelio
desaparecen fantasmas y miedos,
nuestros rostros se iluminan y,
poco a poco, nos enamoramos.

Al calor de tu Evangelio
acogemos tu llamada y ruego,
y nos vamos prestos contigo
a ser buena noticia, luz y fuego.

Florentino Ilibarri



Desde el punto de vista de las convicciones cristianas, es urgente reafirmar, una vez más, la necesidad y la importancia del compromiso social. pero con la misma urgencia hay que reafirmar también que con eso solo no llegamos al corazón de la fe en cuanto encuentro "personal".

José María Castillo

➤ LO QUE SE BUSCA SE
ENCUENTRA... LO QUE SE
DESCUIDA SE PIERDE.

➤ EL TIEMPO NO ES ORO, EL
TIEMPO ES VIDA.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Me animo a dejar seguridades y correr el riesgo de la fe?
- ¿Tengo miedo o me mueve la esperanza en la palabra del Señor?
- ¿Confío en el Señor, que me tiende la mano en las dificultades?